

Sigo sin saber de ti
Peter Orner



Traducción:
Damián
Tullio
Chai editora,
2023
251 páginas
21 euros
★★★★★

PETER ORNER, EL ENCANTADOR DE LECTORES

Su habilidad estriba en escribir libros fascinantes por la atractiva magia. Ahora llega el virtuoso 'Sigo sin saber de ti'

RODRIGO FRESÁN

Por uno de esos misterios de las mareas editoriales el muy celebrado cuentista y novelista Peter Orner (Chicago, 1968) ha trascendido y es hoy justamente apreciado en nuestro idioma por dos libros que, en el conjunto total de su bibliografía, podrían parecer sabático-laterales o incluso secundarios. Pero no. Porque '¿Hay alguien ahí?' (2016) como ahora este 'Sigo sin saber de ti' (2022) —finalistas de premios prestigiosos— funcionan como virtuales y virtuosos manuales de lectura que no por eso se privan o desdeñan la incorporación de relatos (sí: Orner ya se merece la adjetivación de su apellido, sí) muy 'ornerianos' que se van compaginando y recompaginando en lo que acaba siendo la 'orneriana' novela de una vida 'orneriana'. Aquí, de nuevo, Orner se constituye y consagra como el más plácido y placentero de los maníacos referenciales (algunos de los vivísimos espectros a los que convoca con pericia de gran médium son los de Cervantes, Singer, Brennan, Celan, Céline, Chéjov, Faulkner, Rulfo, Ferlinguetti, Hawthorne, Ford, Levi, Justice, Kafka, Rhys...). Pero sus visitas desde el otro lado funcionan siempre como disparadores de recuerdos de familia, de experiencias personales, o de meditaciones acerca de lo ajeno. Ejemplo: Orner comienza viendo un partido de 'baseball' infantil; comen-



Peter Orner (Chicago, 1968) // ABC

ta que la «geometría» de este deporte se parece a la de la muerte porque «empiezas en tu hogar ('home') y, si tienes suerte, pasas por todas las bases y vuelves a casa»; de ahí salta al comentario de Kafka acerca de que Sancho «inventó» al Quijote; y concluye con un epifánico «no puedo dejar de pensar en todos los lectores muertos, pero no en los excepcionales sino en los lectores muertos en los que nos convertiremos tú y yo. Gente que, a lo mejor, después de leer una oración en particular, se detenga a refle-

xionar sobre ella un segundo o dos. ¿Y si esas reflexiones, esos pensamientos vagabundos, mis pensamientos vagabundos, no se perdieran? ¿Y si quedaran flotando en la atmósfera? ¿Y si los pensamientos que nos vienen de la nada no son más que sobras de pensamientos de otros, flotando sin dueño?»

Facilismo narcisista

Por favor, no confundir nada de lo que aquí propone Orner con el facilismo narcisista, la comodidad auto-ficcional o la 'memoir' selectiva. En absoluto:

esto de Orner ofrece al lector el placer y privilegio de leerlos (algo parecido sucede con lo de la también muy híbrida y muy grande Ali Smith) con la sensación de que lo hace al mismo tiempo que Orner los escribe a partir de sus lecturas previas. No estoy seguro de ser del todo preciso y justo con la apreciación del inmediato aprecio que provocan estos libros, aunque también creo que esa dificultad para apresarlos es una de sus principales virtudes. «Las oraciones de Orner están iluminadas desde abajo, como una

piscina», apuntó otro crítico feliz y rendido y casi sin palabras ante él. Digámoslo así entonces: son libros encantadores por su atractiva magia (y ahora, por favor, que se traduzcan sus igualmente muy personales cuentos o la novela 'Love and Shame and Love' compartiendo modales con lo que aquí se admira).

Hospitalario

Advertencia: no el peligro pero sí el riesgo de este tipo de artefacto es que suelen resultar de gran utilidad (por su generosidad anecdótica, por el perfecto destilado de sus experien-

LEER A ORNER DA
GANAS DE LEER A
ORNER Y A TODOS LOS
DEMÁS QUE ORNER
LEYÓ PARA ESCRIBIR

cias enseguida compartibles) para todos aquellos que no quieren o no pueden leer. Y, entonces, aquí reciben una suerte de enciclopédica herramienta para que no solo no se note eso sino que, además, parezca todo lo contrario y triunfen en cenas y reuniones deslizando iluminaciones prestadas y más lunáticos que solares. Pero otro aviso para navegantes que flotan pero no saben nadar: Orner, además de anfitrión encantador, es exigente y no se muestra hospitalario con cualquier que pase por allí o se quiera pasar de listo. Y, sí, antes de estar invitado (de saber que Orner sabe que hay alguien ahí y que sí sabe de él) hay que haber llegado ahí y saber al menos algo de lo que tanto sabe Orner.

Sí: Leer a Orner da ganas de leer a Orner y a todos a los demás que Orner leyó para escribir lo suyo.

No creo que haya un mejor elogio posible. ■

Borrón y cuenta nueva

Demasiadas deudas con
las flores



Iolanda
Batallé
Destino, 2023
219 páginas
20,50 euros
★★★★★

JUAN ÁNGEL JURISTO

Esta novela de Iolanda Batallé (Barcelona, 1971) se

enmarca de pleno en esa temática común de la búsqueda de un centro a través de un paisaje lo más alejado posible de la gran ciudad, actual productora de esclavos como antes de la revolución industrial lo fueron durante milenios las aldeas y los pueblos llenos de campesinos, vasallos de la propia Naturaleza. Ese centro, que actúa no sólo como Arcadia escondida en

el imaginario sino que se revela como la única manera posible de reaccionar ante la degradación urbana. Ese centro es búsqueda del origen, también, que no deja de ser una postura un poco forzada pero la única que se le ofrece al urbanita como vía de escape. Es un recurso de las clases medias actuales y es la constatación de la necesidad de un cambio porque se sabe de la casi imposibilidad del mismo.

Cabe destacar que una gran producción de la literatura actual, sobre todo de autoras, se decanta por

esa temática y dejando de lado calidades, lo cierto es que refleja una necesidad que va más allá de una moda, quizá la de la ilusión de hacer borrón y cuenta nueva, un anhelo de revolución de las costumbres. En la obra de Iolanda Batallé, desde aquella 'La memoria de las hormigas' a esta 'Demasiadas deudas con las flores', el peso del motivo ha cambiado aunque la resolución sea pareja: del dejar de lado el éxito a plantearse el porqué de la escritura. Y llega a los Pirineos, que es una linde

física pero también espiritual y allí, por los valles altos, conoce a un tipo de gente que se hermanan porque son personajes muy caracterizados por haber sufrido durante su vida enormes heridas, desde Pinko, el héroe de la montaña a María y al marido de ésta mientras la que escribe es llamada, o se llama a sí misma, la Solitaria. Lo mejor de la novela consiste en el modo inteligente de hilar las historias, que parecen caóticas, en la lógica de una historia colectiva. Y en eso consiste la literatura. ■